

---

## El futuro pertenece a la pareja<sup>1</sup> El estar-de-a-dos<sup>2</sup>, forma totalitaria de la modernidad

Guy Hocquenghem

Traducción: carlos arévalo plá  
Marcelo Real

TODO EL MUNDO ANDA REPITIENDO, apoyándose en las cifras, que la familia es, en última instancia, la cosa más sólida del mundo. La prueba, algunos dirán, es que nunca hubo tantas parejas. Pero la pareja no es la “*familia*”, en el sentido tradicional del término, y es, por el contrario, la forma que finalmente encontró la modernidad para domesticar a los individuos.

Eso resuelve la antinomia que ustedes observan todos los días, de la que han oído hablar hasta el cansancio en los periódicos: la familia está en crisis y es, a la vez, lo que más permanece. Porque, a partir de ahora, la familia es la pareja y la gestión de su crisis deliciosamente desarrollada (lágrimas e histerias).

La pareja, forma esencialmente moderna, imperialista, vigorosa, de organización social, se ha convertido en la condición necesaria del ser social. Todo está planeado para ella, y los solteros, más aún que en el siglo XIX cuando eran sospechosos a los ojos de la policía de las familias, están condenados a las habitaciones con cama matrimonial en los hoteles (ya no hay habitaciones con cama de una sola plaza). Hablé de la pareja, no del matrimonio. El hecho de que muchas parejas lleguen al matrimonio, incluso hoy en día, no cambia en nada ese gran fenómeno: antes del casamiento, los jóvenes ya viven en pareja.

La multiplicación de los divorcios, las rupturas, las relaciones abiertas, todo este revuelo no se opone a la pareja. Por el contrario, ella se nutre de todo eso, si creemos lo que mostró James en *Lo que Maisie sabía*<sup>3</sup>: que una pareja se divorcie de por vida no significa

---

<sup>1</sup> N. de E.: « *L'avenir est au couple. L'être-à-deux, forme totalitaire de la modernité* ». Publicado originalmente en el diario *Libération* (viernes 22 de agosto de 1980). Disponible en *Chimères* n° 69: *Désir Hocquenghem*, febrero 2009: <https://www.cairn.info/revue-chimeres-2009-1-page-199.htm>

<sup>2</sup> N. de T.: *Être-à-deux* puede también traducirse como: ser-de-a-dos.

<sup>3</sup> N. de E.: Henry James, *Lo que Maisie sabía*, El cuenco de plata, Bs. As., 2009. Es una novela que cuenta la historia de la pequeña Maisie, quien nació en una familia en la que Beale e Ida Farange no se aman y cada uno tiene relaciones por fuera del matrimonio. Pronto, el divorcio se hace inevitable. La sentencia del tribunal establece la división de la custodia de la niña. Maisie vive seis meses con cada uno de los padres, quienes la usan para intensificar el odio que se tienen. Pero cuando Beale Farange se casa con la antigua institutriz de Maisie, e Ida con el Sr. Claude, quien a su vez inicia un romance con la nueva esposa del Sr. Farange, la niña se convierte en una carga y la abandonan, quedando al cuidado del Sr. Claude. Entre todos estos seres egoístas, la nueva institutriz de Maisie, la Sra. Wix, despedida por ser demasiado intransigente en su deseo de imponer el bienestar de la niña a sus frívolos padres, se convierte, una vez que Maisie está en edad de tomar decisiones, en la única esperanza de una existencia más estable.

que uno deje de vivir en relación con el otro. Con sus enlaces de parejas, oficiales o no, en la sociedad moderna se cambia de pareja, pero dentro de los mismos esquemas. La estructura de pareja [*copulaire*]<sup>4</sup> permanece, triunfa y se expande.

La abundancia contemporánea de libros y películas sobre los problemas de pareja no son más que las consecuencias de esta universalización del modo de vida en pareja [*copulaire*].

Que no triunfen los “familiaristas”: la dictadura total del estar-de-a-dos, sentimental, ideológico, material, bien podría marcar la última etapa de esta disciplina de la familia por parte del Estado, como lo describe Donzelot<sup>5</sup>. Una etapa en la que es la “gran” familia la que se derrumba, dejando solo a la pareja. Forma, pues, esencialmente moderna, y no “*retorno a los valores previos a 1968*”. 1968 que, por cierto, no es casual que haya contribuido en la difusión de la imagen de una pareja “liberal”.

Que la tradicional “familia grande”, con sus múltiples ancestros, asociados, criados y nodrizas, descrita por gente como Shorter<sup>6</sup>, o Ariès<sup>7</sup>, y hoy por Élisabeth Badinter<sup>8</sup>, se haya reducido a este pañuelo del tamaño de una “Vivienda de Interés Social” (*Habitation à Loyer Modéré*) que es la pareja, es un movimiento de larga data. La ideología de la transparencia de la pareja, de la percepción del mundo a través de un estar-de-a-dos donde se reconcilian naturaleza y sociedad, se remonta al *Emilio* de Rousseau, como nos recuerda Alain Grosrichard: “*Es preciso leer en él la invención, la construcción de un objeto inédito: la pareja, **representación** [figure] y **concepto de la relación sexual**<sup>9</sup> posible [...]*”<sup>10</sup> A partir de *Emilio* y *Sofía* o *Los solitarios*, se vuelve posible la pedagogía de los niños, la infantilización de los jóvenes en la pedagogía moderna.

Pero la pareja actual, con su egoísmo a ultranza, alcanza un concepto aún más puro donde, como dice René Schérer en *L’Emprise ou des enfants entre nous*<sup>11</sup>: “*Como la razón de ser de la pareja ya no es, o ya no solamente es, la codificación de lo sexual, entendemos que pueda tejer experiencias disidentes (infidelidad, homosexualidad...) en su tela a prueba de balas*”. Porque la potencia, hoy en día totalitaria, de la pareja como entidad

<sup>4</sup> N. de T.: Neologismo que adjetivita el sustantivo “*couple*” (pareja).

<sup>5</sup> N. de E.: Jacques Donzelot, *La policía de las familias*, Pre-Textos, Valencia, 1998.

<sup>6</sup> N. de E.: Edward Shorter, *El nacimiento de la familia moderna*, Anesa, Bs. As., 1977.

<sup>7</sup> N. de E.: Philippe Ariès, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus, 1987; *Historia del control de nacimientos*, Península, Barcelona, 1972.

<sup>8</sup> N. de E.: Élisabeth Badinter, *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Paidós-Pomare, Barcelona, 1981.

<sup>9</sup> N. de E.: Las negritas son nuestras.

<sup>10</sup> N. de E.: La cita continúa así: “[...] *feliz, consistente, porque está fundada en la naturaleza. Esta es a los ojos de Rousseau la única revolución concebible, la única alternativa seria al despotismo. Reinventar al hombre y a la mujer, dar la fórmula de su relación, y mostrar por último que esa relación, bien entendida, engendra todas las demás (padres-hijos, Estado-ciudadano, etc.) es fundar la unidad de doble faz que será el sujeto político que garantiza un Estado a salvo, si no de la injusticia, al menos de los riesgos del despotismo. El ideal de Rousseau encarnado en la pareja aparece entonces como la superación del dilema intolerable que el serrallo revela fantasmáticamente, porque en él las consecuencias de esta verdad llevadas hasta el absurdo: no hay relación sexual*”. Alain Grosrichard, *Estructura del harén. La ficción del despotismo asiático en el Occidente clásico*, Petrel, Barcelona, 1981, pp. 237-238.

<sup>11</sup> N. de E.: René Schérer, *L’emprise ou des enfants entre nous*, París, Hachette, 1979.

---

psicológica absoluta, único acceso al mundo, proviene del hecho de que históricamente haya sido considerada como una “liberación”. La pareja “abierta”, *swinger*, como se dice en la jerga del porno, levanta de a dos. Es la herencia del reichianismo, ese roussonianismo del siglo XX: al oponer la “naturalidad” de la pareja a la familia antigua, Reich aceleró un movimiento que recién experimentará una expansión masiva en los años dorados del consumo televisivo, hacia los años 1950.

Las propias comunidades de los seguidores de Barbu<sup>12</sup> en Cévennes, no han sido más que un vivero de parejas; sus fugaces ideologías, una forma más aguda de lidiar con las parejas. Porque la pareja, figura problemática, se alimenta sobre todo de odio y de pequeños hábitos transformados en discusiones “de fondo”. El centramiento en lo psicológico del “estar-de-a-dos”, todas las encuestas lo confirman.

En última instancia, la pareja, la forma más restrictiva de vida amorosa y social que jamás se haya experimentado de forma masiva en la historia de la humanidad, puede arreglárselas sin hijos, aun cuando su función esencial sigue siendo “mantener intacta, contra viento y marea, la posibilidad de optar por tener o no un hijo”. Para empezar, la pareja con un solo hijo, en el que se encarna más perfectamente la pareja misma, un hijo-planta de interior destinado a adornar la relación exclusiva, a sellarla. La simplicidad totalitaria de la pareja se alcanza aún mejor con un hijo único. Pero, yendo aún más lejos, sin hijo alguno, ¿por qué no? La pareja que, habiéndose convertido en su propio hijo, vive completamente para sí misma sin siquiera ese apoyo imaginario que es la descendencia. La entropía<sup>13</sup> generalizada, la caída “en abismo” [*la tombée en abîme*] en los límites del espacio amoroso<sup>14</sup>. Una sociedad-hormiguero compuesta por duplas que marchan por líneas paralelas [sin intersección].

---

<sup>12</sup> N. de E.: Marcel Barbu, creador de comunidades de trabajo que se quieren diferenciar del capitalismo y del corporativismo, se opuso a la construcción de “viviendas sociales”.

<sup>13</sup> N. de E.: En física: medida del desorden de un sistema. Una masa de una sustancia con sus moléculas regularmente ordenadas, formando un cristal, tiene entropía mucho menor que la misma sustancia en forma de gas con sus moléculas libres y en pleno desorden. (DRAE)

<sup>14</sup> N. de E.: Como en un espejo infinito (en el que dos espejos puestos en paralelo crean una serie que refleja hasta al infinito una imagen de forma cada vez más pequeña) o en el efecto Droste (en el que una imagen contiene dentro de ella una versión de menor tamaño de sí misma, la que a su vez incluye en un lugar similar una versión aún más pequeña de sí misma, y así sucesivamente.)